

Los inicios de María Mercedes Carranza en el ámbito cultural colombiano (1966-1968)

María Mercedes Carranza's Early Years in Colombia's Cultural Scene (1966–1968)

Alejandra Montes Escobar

Universidad de Antioquia, Colombia

 <https://ror.org/03bp5hc83>

 <https://orcid.org/0009-0002-6109-8497>
alejandra.montes@udea.edu.co

Reconocimientos: Texto derivado del conversatorio titulado “María Mercedes Carranza, editora”, presentado en la FILBo el 30 de abril de 2025, como resultado de la tesis “Más allá de la poeta: María Mercedes Carranza como editora, periodista e intelectual pública en la segunda mitad del siglo XX en Colombia”. Dicha tesis fue presentada en 2024 en la maestría en Estudios Editoriales del Instituto Caro y Cuervo.

Cómo citar esta conferencia: Montes Escobar, A. (2026). Los inicios de María Mercedes Carranza en el ámbito cultural colombiano (1966-1968). *Estudios de Literatura Colombiana* 58, pp. 196-216. <https://doi.org/10.17533/udea.elc.362529>

Editoras: Paula Andrea Marín Colorado
Vanessa Zuleta Quintero

SECCIÓN NO ARBITRADA

Recibido: 14/10/2025

Aprobado: 28/10/2025

Publicado: 31/01/2026

Copyright: ©2026 *Estudios de Literatura Colombiana*. Derechos patrimoniales, Universidad de Antioquia, 2026. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la [Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual 4.0 Internacional](#).



Check for
updates



He leído muchas veces que María Mercedes Carranza era una poeta desencantada, con una vida rodeada por el dolor y la muerte. Después de todo lo que tuve la oportunidad de investigar sobre ella, tengo una visión profundamente distinta. Reconozco en María Mercedes a una mujer con una curiosidad y un compromiso inmensos, que se hizo camino en la vida poética gracias a su participación activa en el periodismo. Esta profesión en la que la escritura se mantiene vigente, va tomando forma y se puede someter a discusión o ponerse a prueba, y que sirve de intermediaria para tejer todo tipo de relaciones con personas semejantes y lectores de a pie. El periodismo le permitió a María Mercedes construir su oficio a pulso, con esmero, disciplina, sin cuestionamientos, tan solo con una política del hacer constante. Ahí la reconozco cercana, cálida, divertida. No quiero tampoco desestimar la crítica hacia su poesía o su personalidad. Creo entender ahora que la juventud no tiene miedo de soñar ni de sentir que es posible cambiar el mundo, pero la adultez es la conciencia de los inconvenientes que esas aspiraciones implican.¹

Puedo decir que amo la faceta periodística de María Mercedes, porque en sus poemas, si bien cotidianos y certeros, el pensamiento se comprime; las palabras son milimétricas, precisas, exactas —*El canto de las moscas (versión de los acontecimientos)* (1998) es el más claro ejemplo de ello—. En cambio, amo a la María Mercedes que se explaya, le habla al lector como si le escribiera una carta a su mejor amigo, se equivoca, se le escapa una tilde o una letra, reconoce

que no sabe qué decir, es irreverente, disfruta incomodar y reírse del establecimiento, y pretende, por sobre todo, convocar, movilizar y llegar al pueblo. Es por medio de esta experiencia que podemos recrear el desarrollo de su carrera, los matices con los que



Fuente: periódico *El Siglo*, Biblioteca Nacional de Colombia.

Figura 1. Poema de María Mercedes Carranza sobre la película *El desierto rojo* de Michelangelo Antonioni (21 de enero de 1968).

¹ Pienso especialmente en este texto inédito publicado por *CeroSetenta* titulado “Me doy cuenta de que mi enfermedad...”.

se fue consolidando, los ideales que caracterizaron su oficio y cómo se moldearon sus ideas, gustos e inquietudes hasta llegar a la gestora cultural que fue en la Casa de Poesía Silva.

En este itinerario periodístico encuentro también una expresión editorial muy genuina. María Mercedes no solo se encargó de escribir constantemente, sino de dirigir, codirigir y coordinar sus publicaciones con lo que ello implicaba: reunir, revisar y filtrar los textos que habrían de publicarse; convocar a la generación contemporánea o anterior a la suya; participar en los comités editoriales; planear concursos de literatura y ser su jurada; estar detrás, atenta al detalle, dirigiendo la línea editorial y temática, participando en la corrección, el diseño, la diagramación y la comunicación entre todos los agentes. Estas labores invisibles sin las cuales ningún libro, periódico o revista existiría.



Fuente: periódico *El Siglo*, Biblioteca Nacional de Colombia.

Figura 2. Detalle: “Vanguardia” busca un editor para la novela de Humberto Rodríguez Espinosa segundo lugar en los Premios Esso (19 de noviembre de 1967).

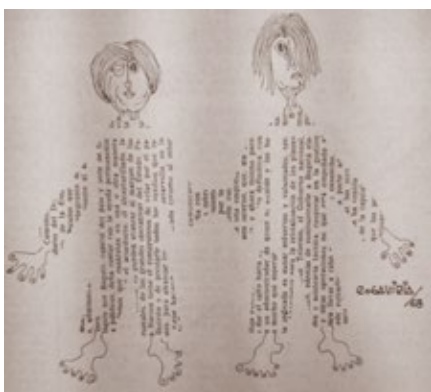
Entre todos los medios de comunicación en los que tuve la oportunidad de investigar el recorrido de María Mercedes, me conmovió particularmente el primero. Aquí se evidencia una etapa de formación en la que hay avidez, compromiso y esperanza: el Che era todavía un héroe; Cuba, una posibilidad sobre la que no había mucha certeza, pero sí esperanzas; la literatura del continente estaba en auge; y los intelectuales latinoamericanos querían reunirse, conocerse y defender una identidad propia y poderosa. Hablo de la página literaria del periódico *El Siglo* llamada “Vanguardia”, de la cual fue directora. La duración de esta página fue de casi dos años exactos, desde el 21 de agosto de 1966 hasta el 25 de agosto de 1968 (con una aparición esporádica más en septiembre). Era una página dominical que llegó a tener casi

ochenta números publicados. En ese momento, María Mercedes tenía veintiún años, había regresado de un viaje fallido a Europa y empezaba su carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de los Andes. Su paso por “Vanguardia” es una experiencia poco conocida y constituye un momento de especial interés. Es aquí donde quiero detenerme: en el inicio. Es esto lo que me gustaría compartir en este espacio que amablemente me ofrecieron.



Fuente: periódico *El Siglo*, Biblioteca Nacional de Colombia.

Figura 3. Detalle logo de “Vanguardia” diseñado por Edgar Gaviria.



Fuente: periódico *El Siglo*, Biblioteca Nacional de Colombia.

Figura 4. Detalle dibujo de Edgar Gaviria, diseñador de “Vanguardia” (7 de abril de 1968).

En “Vanguardia” aparecen las primeras notas, los primeros poemas, las primeras antologías poéticas, las primeras posiciones sobre el entorno intelectual, los primeros amigos y colegas, los primeros ejercicios críticos y editoriales, y una clara y decidida inclinación hacia la divulgación de la poesía. El propósito específico de “Vanguardia” fue promover la producción literaria de los jóvenes menores de treinta años del país y de Hispanoamérica, porque María Mercedes consideraba que los jóvenes en esa época no tenían ninguna ventana para la publicación ni medio alguno para expresarse. Allí se adelantó a mostrar poetas y personas que serían claves en el desarrollo intelectual y literario del país; y también fue este el medio por el cual comenzó a gestar una red de contactos que mantendría activa en sus proyectos posteriores.

Se trató literalmente de una página. Estaba compuesta por algunos apartados relativamente fijos: una nota editorial, una muestra de poesía, un cuento y algunas reseñas de libros, teatro o artes plásticas, aunque esto no excluía que eventualmente también se presentaran algunos especiales, por ejemplo, de poetas o sobre poesía de otros países. Casi un año después, se asumió con mayor rigor la exposición de muestras antológicas de poesía joven, así como las reseñas de revistas de Colombia e

Hispanoamérica, que incluían sus respectivas direcciones o información de contacto para que cualquiera pudiera suscribirse. Quiero servirme de este espacio para compartir, en palabras de sus propios autores, los ideales, los pensamientos, las preocupaciones y los anhelos con los que la página se fue configurando.

Fuente: periódico *El Siglo*, Biblioteca Nacional de Colombia.

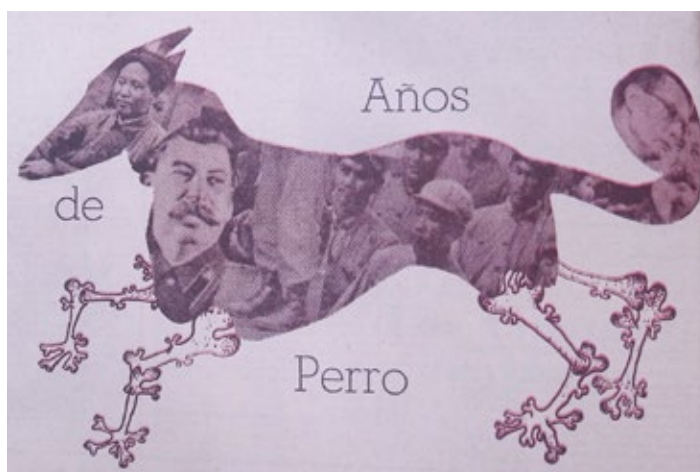


Figura 5. Detalle recorte de Edgar Gaviria a propósito de la reseña del libro *Años de perro* de Günter Grass, escrita por Darío Jaramillo Agudelo, asiduo colaborador de “Vanguardia” (25 de febrero de 1968).

Fuente: periódico *El Siglo*, Biblioteca Nacional de Colombia.



Figura 6. Ejemplo de una página de “Vanguardia” (23 de enero de 1967).

María Mercedes inauguró “Vanguardia” el 21 de agosto de 1966 con un editorial titulado “La esperanza, verdad de todos”. Allí se propuso explicar por qué era importante que la página literaria estuviera dirigida a la juventud, e hizo una dura crítica a los intelectuales de ese momento, para María Mercedes, gente gastada en espíritu y que había perdido la esperanza. A continuación, la autora enumera una serie de problemas que encarnaban los intelectuales colombianos y que ellos, como jóvenes esperanzados, se proponían enfrentar.

[...] el grave “delito” que comete el intelectual colombiano es la ignorancia. Este es un país donde el libro es un artículo de lujo [...] y donde la comunicación cultural, dijéramos verbal, es casi nula [...]. Abundan también entre nosotros, y esto como uno de los peores defectos, los que se meten en su torre de marfil a elaborar su estilo. ¿Qué estilo? Una cosa hueca, una bella nube que desaparece al soplo del viento. [...] No aman lo que los rodea, no lo desean; elaboran obras como se hacen ladrillos o ganchos de pelo. No están en contacto directo con el pueblo [...]. Si no existe este contacto, no puede haber comunicación, si no hay comunicación, ¿para qué el arte? (Carranza, 1966a, p. 17).

En su tercera nota editorial del 18 de septiembre de 1966, María Mercedes expresa lo que a mi parecer es de lo más cercano que he leído de ella. Empieza diciendo que no sabe sobre qué escribir, que no tiene nada que decir; intenta, fuma un cigarrillo y nada: “¿Por qué voy a tener yo que decir algo?, ¿para quién?, ¿con qué derecho? Soy joven, he estudiado lo que he podido y sin embargo me siento sin autoridad para hacerlo, porque en realidad no sé nada o muy poco” (Carranza, 1966b, p. 22). No obstante, lentamente, en la escritura se va perfilando el tema, lo va agarrando y sigue...

¿Qué importancia puede tener en la cultura, que nosotros, los que no sabemos nada, hagamos una tímida aparición en el mundo del sí saber? [...] Tal vez la importancia pueda resultar de que, como somos impetuosos, incautos, nos lanzamos. Sin saber cómo. Sin saber a dónde. Pero nos lanzamos. Escribimos ideas sin molde, antiliterarias y frescas. Cuando ya se es maduro y se tienen la cabeza y el pensamiento perfectamente estructurados, hay un camino [...]. Pero cuando no se ha llegado aún a eso, como nosotros, se ensaya aquí y allá. Se busca. Se pregunta. Se tienta. Esta incertidumbre, al contrario de ser dañina, agita esa vida cultural, la enriquece en matices. [...] Una generación tiene que elegir. Ser rebelde y continuadora. Tiene que escoger aceptando o rechazando posiciones de generaciones anteriores. Lo demás son quimeras (Carranza, 1966b, p. 22).

Para María Mercedes la juventud debe dar la pauta de su época, pues puede corregir o dejar a un lado los errores de las generaciones anteriores. A los jóvenes les corresponde juzgar el valor intelectual de lo que los ha precedido, y un ejemplo es esa página en la que escribe gente inexperta y joven, pero que anhela. Esta generación que describe está conformada por un grupo de personas que no tienen definida su expresión propia, que despistan a los lectores más sagaces, improvisan, despliegan. No importa de qué manera, pero son constantes y tienen una vocación insobornable.

Fuente: periódico *El Siglo*, Biblioteca Nacional de Colombia.

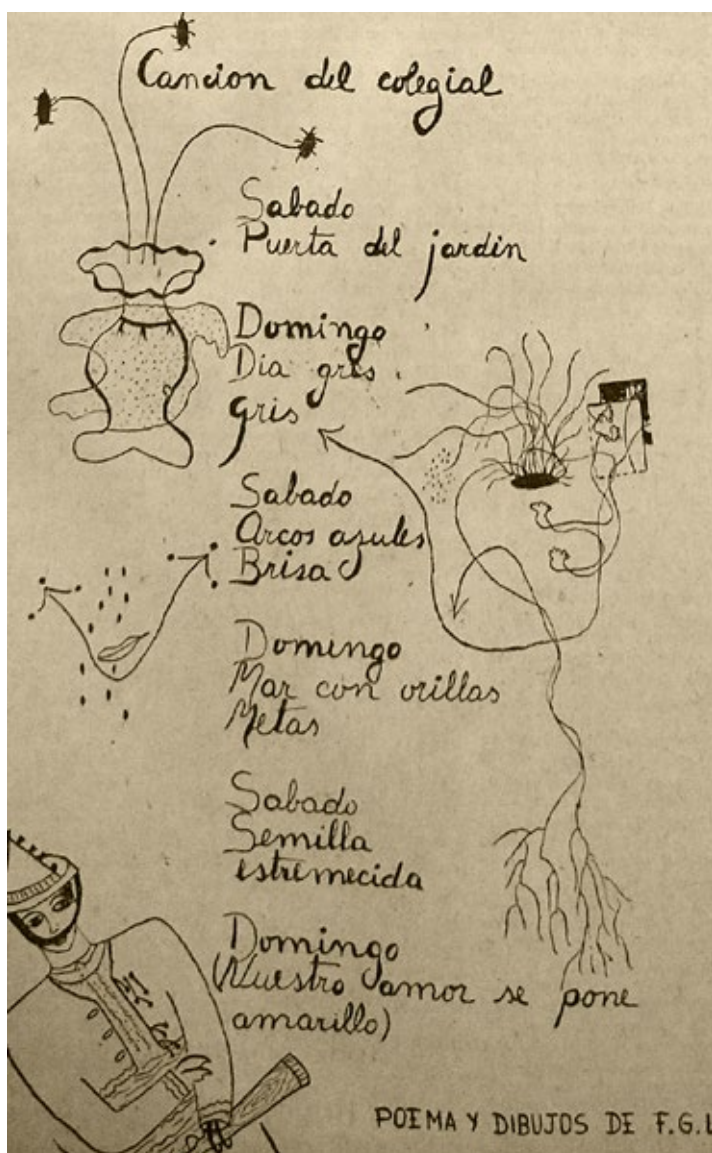


Figura 7. Detalle del cuarto número de “Vanguardia”, en homenaje a la muerte de Federico García Lorca, con sus poemas y dibujos (2 de octubre de 1966).

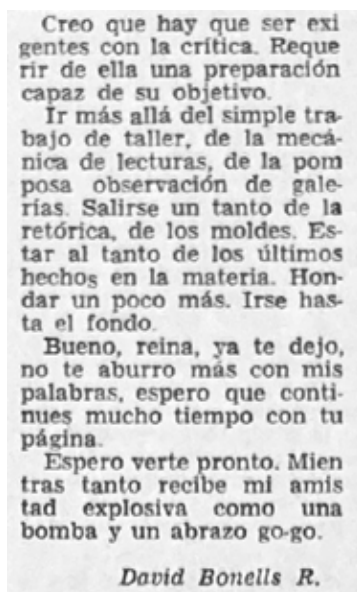
María Mercedes es quien llama siempre a la medida, a la humildad, si se quiere, pues reconoce que es ignorante e inmadura todavía; teme ser arrastrada por modas, ser calificada de esnob o arribista, asumir o mostrar su posición ideológica. Reconoce que, para que el artista se encuentre con su expresión personal, se necesitan tiempo y vida recorrida. Quienes participan de estas discusiones trascendentales no dejan de preguntarse por la función social del arte y por el compromiso del artista. Aunque exponen distintos puntos de vista, publican textos y cartas de otros lectores que los cuestionan al respecto, en general, llegan a la conclusión de que el artista es libre de elegir en qué ideología creer. No obstante,

El único compromiso que se le debe exigir [al artista] es el de la autenticidad del sentimiento que da origen a su obra, ello unido a su expresión personal e insustituible; cuando esto falla la obra poética es inválida así su tema sea social o épico o amoroso. En arte lo esencial no es solo lo que se dice, sino [...] el compromiso que como hombre se contrae con la autenticidad de lo dicho y por lo cual se ha de responder (Carranza, 1967a, p. 19).

Entre la red de contactos que María Mercedes logró agrupar y sostener en el tiempo por medio de la página, y que serían luego amigos y colegas en el trasegar literario, se encuentra Juan Gustavo Cobo Borda, quien empezó a figurar desde el tercer número. En ese momento Cobo Borda tenía dieciocho años, era también estudiante de Filosofía y Letras de la Universidad de los Andes, y quedaba a cargo de la página cuando su directora se iba de viaje. María Mercedes resaltaba que su obra, a pesar de su corta edad, era vasta, y le auguraba un futuro de gran importancia para la vida literaria colombiana. El 16 de abril de 1967 se publicó una primera antología de su poesía, precedida de un comentario crítico:

[...] hoy publicamos los versos de un estudiante que tiene 18 años de edad. Y a pesar de ello Juan Gustavo ha escrito bastante, y nosotros entre su copiosa producción hemos hecho una selección mínima, ya que nos parece que tiene algunas cosas [...] que bien valen la pena. Y la valen, además, porque nos pueden demostrar en su proceso de creación la trabajada y dificultosa búsqueda de una expresión poética adecuada. [...] Tal vez la labor de este joven sea todavía la del improvisador afortunado que con trabajo y método logrará a la larga una seria, auténtica y sin duda importante realización poética (Carranza, 1967b, p. 19).

Cobo Borda, además de publicar sus poemas, escribía reseñas bibliográficas y empezó a conformar sus primeras antologías de poesía, las cuales serían una constante en su vida editorial y de crítico literario, especialmente



Fuente: periódico *El Siglo*, Biblioteca Nacional de Colombia.
Figura 8. Detalle carta de David Bonells sobre “Vanguardia” (1 de octubre de 1967).

durante su paso por Colcultura entre 1975 y 1983. En “Vanguardia”, además de publicar antologías de poesía latinoamericana, se publicaron especialmente cuatro antologías de poesía colombiana joven. Con ellas es posible conocer también a esos personajes contemporáneos suyos, que iban convirtiéndose en parte del panorama cultural del país y que estaban particularmente entre sus afectos.

La primera antología apareció el 13 de agosto de 1967, e incluyó a los poetas Hernando Socarrás, José Luis Díaz Granados, David Bonells, Enrique Pulecio, Mario Madrid Malo, Miguel Méndez Camacho, Darío Jaramillo Agudelo (asiduo colaborador de “Vanguardia” y amigo íntimo de María Mercedes en adelante) y Álvaro Burgos (Carranza, 1967c). La segunda antología apareció el 5 de noviembre de 1967, e incluyó a los poetas Augusto Pinilla, Henry Luque Muñoz, Álvaro Miranda y al mismo Cobo Borda (Carranza, 1967d). La tercera antología, con fecha del 3 de marzo de 1968, incluyó a Gerardo

Rivera, José Luis Díaz Granados, William Agudelo, Elkin Restrepo, Jorge Humberto Botero, Miguel Méndez Camacho, Eduardo Escobar y Hernán Botero Restrepo (Carranza, 1968a). La última antología, publicada el 21 de julio de 1968, fue una selección de los participantes del Premio de Poesía Ingenio Riopaila impulsado por “Vanguardia”; este incluyó, además de Gerardo Rivera, a los menos conocidos Luis Germán Ortega, Juan Manuel Salcedo y Edgar Bustamante (Carranza, 1968b).

De los mencionados, fueron recurrentes en la página los nombres de David Bonells, José Luis Díaz Granados, Darío Jaramillo Agudelo, Elkin Restrepo, Eduardo Escobar, Gerardo Rivera, William Agudelo y Miguel Méndez Camacho. También otros nombres aparecieron con frecuencia: Darío Ruiz Gómez, Nicolás Suescún, Giovanni Quessep, Fernando Cruz Kronfly, Ricardo Cano, Carlos H. Gómez y Guillermo Arévalo. La mayoría de ellos eran estudiantes universitarios; sus apariciones estaban acompañadas de pequeñas reseñas que generalmente incluían el lugar de residencia, la carrera que estudiaban y la universidad a la que pertenecían. Me atrevo a decir que lo que motivaba a María Mercedes a publicar a estos poetas era el hecho de encontrar en ellos una poesía sin retoricismos ni adornos, una poesía de lo cotidiano, hecha por personas comunes y corrientes. Esta visión estaba fuertemente influida por los antipoemas de Nicanor Parra.

Fuente: periódico *El Siglo*, Biblioteca Nacional de Colombia.

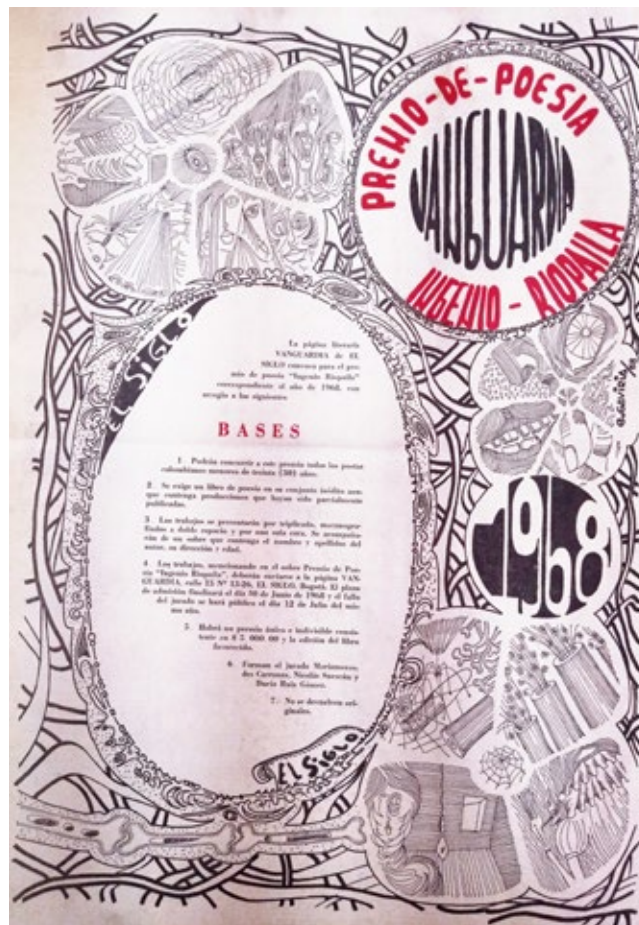


Figura 9. Afiche promocional Premio de Poesía Ingenio Riopaila (28 de abril de 1968).

Fuente: periódico *El Siglo*, Biblioteca Nacional de Colombia.



Figura 10. Detalle 1: primera antología de poesía joven colombiana (13 de agosto de 1967).



Figura 11. Detalle 2: primera antología de poesía joven colombiana (13 de agosto de 1967).

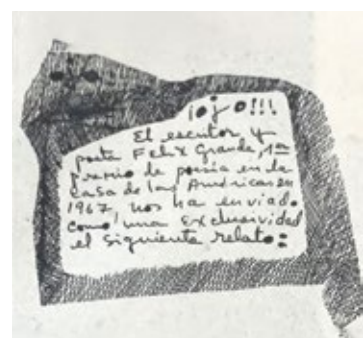


Figura 12. Detalle nota manuscrita a propósito del premio Casa de las Américas que se ganó Félix Grande, asiduo colaborador de "Vanguardia" (6 de agosto de 1967).

La página llegó a contar con dos corresponsales de gran importancia en el ámbito literario internacional, quienes en ese momento obtuvieron el Premio Casa de las Américas por sus libros *Oíd mortales* y *Blanco Spirituals*. Estos autores fueron respectivamente el argentino Víctor García Robles y el español Félix Grande. Este último se mostraba muy cercano a la página: se publicaron en ella textos de *Cuadernos Hispanoamericanos*, la revista del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, de la que Grande era jefe de redacción; además, llegó a compartir textos suyos exclusivos y el anuncio del premio fue un gran motivo de celebración que incluyó varios homenajes, entre ellos una publicación del 17 de marzo de 1968, precedida por el comentario crítico de María Mercedes y acompañada de una muestra de poesía, relato y crítica del autor:

[...] muy pocas veces tenemos la sensación de estar leyendo a un hombre que escribe, antes que a un escritor. Un hombre que escribe, a diferencia de un escritor a secas, es aquel que se desmelen, grita, corre, se pone nervioso, se desespera, habla, canta, ama en sus versos lo mismo que en su vida. Este es Félix, este es su libro. [...]

Considerando que *Blanco Spirituals* constituye un libro fundamental en la nueva poesía de lengua española y queriendo en cierto modo romper por un momento el silencio que en nuestra patria se otorga a todo acontecer cubano, así sea literario, “Vanguardia” hace un homenaje a Félix Grande (Carranza, 1968c, p. 16).

Por medio de dos correspondencias, María Mercedes y Cobo Borda llegaron a discutir en la misma página sobre sus posiciones ideológicas y sobre si “Vanguardia” debía tener o no una ideología. La primera fue una carta de María Mercedes fechada el 7 de mayo de 1967, en la que defendía enfáticamente que el compromiso de los que publicaran en la página debía darse exclusivamente con el ejercicio escritural, sin ninguna ideología o compromiso mayor a ese.

El único compromiso que en ella puede existir es el del escritor con su escrito, si escribe mal con lo malo, si escribe bien con lo bueno. Lo único que “Vanguardia” exige, y yo como su promotora, es que lo que se haga, sea o intente ser responsable, profundo, limpio y auténtico. “Vanguardia” rechaza enérgicamente lo irresponsable, lo snob, lo superficial y lo oportunista. “Vanguardia” en último término lo que busca es un NO rotundo a la tonttería. [...] Finalizo agradeciendo tu interés y colaboración a esta página, repito modesta y humilde, que busca (ya por último) formar a la larga un grupo de

agentes fuertes que den testimonio y respondan a las exigencias culturales que Colombia está pidiendo. Puede ser este un propósito que nos quede grande, pero si los propósitos no lo son mucho menos lo serán sus frutos (Carranza, 1967e, p. 17; las cursivas son mías).

La respuesta de Cobo Borda, con fecha del 21 de mayo de 1967, es provocadora; se pregunta por el significado de la literatura en un mundo que pasa hambre y donde el 47 % de la población del país es analfabeta. Para él es incuestionable que el artista sí debe asumir una posición, una cercana a los menos favorecidos, y tener una vocación de servicio con la comunidad, porque reconoce que hay una juventud revolucionaria al lado de otra retrógrada, y que es a la juventud a la que le corresponde construir:

Hay que restablecer la inquietud, la negación y la autocrítica en la disciplina. He aquí un bello programa que sin lugar a dudas irán convirtiendo en realidad todos los jóvenes que comprenden y hacen suyo aquello de que escribir no es vivir sino ejercer un oficio.

Un oficio que exige un aprendizaje, un trabajo continuo, conciencia profesional y sentido de las responsabilidades. Y que saben, y practican, también, aquello de que el deber del escritor es tomar partido en contra de las injusticias, vengan de donde vengan (Cobo Borda, 1967, pp. 21-25).

María Mercedes sostiene que ese no era el propósito. Según ella, no pretendían imponer esa ni ninguna ideología, por más noble que fuera. “Vanguardia” quería representar a una juventud que no obedecía a corrientes políticas o culturales preconcebidas, que no siguiera ningún “borreguil rebaño”. En una nota posterior, a propósito de la publicación de un columnista de *El Tiempo* que, tildándolos de esclavos y vendidos, atacaba a los jóvenes estudiantes de la Universidad Nacional —quienes a su vez habían sido atacados por la fuerza pública en una manifestación—, afirmó, después de haber expresado una profunda rabia e indignación hacia el texto del columnista, que “[...] hoy, pésele a quien le pese, y de una manera absolutamente verdadera, los jóvenes tienen una auténtica conciencia del drama social, político, económico y cultural de Colombia” (Carranza, 1967f, p. 19).

En este ejercicio de hacer públicas las correspondencias, María Mercedes presenta también las cartas de sus lectores. Muy a propósito del compromiso de los artistas, vale la pena mencionar una carta enviada por Isaías Peña, publicada el 23 de julio de 1967, en la que habla de la

labor adelantada por “Vanguardia” al crear un concurso de cuento en el que se recibieron más de quinientas propuestas. De esa nota destaca el sentimiento de una juventud revolucionaria.

[...] Vanguardia significa luchar a muerte. Hasta vencer [...] Toda Vanguardia debe estar insuflada de rebeldía y anhelante de revolución. Se necesita para combatir. Más en Colombia. Así es su VANGUARDIA. [...] La juventud de este final de década está amordazada. No tiene por dónde hablar. El silencio ha sido obligado. Los suplementos literarios de la gran prensa colombiana cerró y trancó [sic] por dentro sus puertas a las producciones independientes juveniles. Y lo peor de todo es que también nosotros hemos cerrado nuestras voces. Estamos ahí plantados. Cuántos años hace que se reprodujo el nadaísmo haciendo eco a una inseminación artificial. Muchos años. Y después de ellos nos hemos quedado atolondrados. Como unos pendejos. Escribiendo a puerta cerrada. Y tragándonos por dentro una soledad de dolor y angustia (Peña, 1967, p. 17).

Para María Mercedes la juventud debe dar la pauta de su época, pues puede corregir o dejar a un lado los errores de las generaciones anteriores. A los jóvenes les corresponde juzgar el valor intelectual de lo que los ha precedido, y un ejemplo es esa página en la que escribe gente inexperta y joven, pero que anhela.

María Mercedes no adoptó ninguna postura explícita sobre la situación política del país. En ese momento, existía una tensa realidad política, además de que “Vanguardia” formaba parte de un periódico con una tradición conservadora innegable, el cual, para entonces, se había adaptado a la narrativa de “reconciliación” impuesta por el Frente Nacional. En cambio, en la página se observa un espíritu revolucionario común. Con ese mismo espíritu, exponían sus preguntas sobre la realidad de Cuba, que consideraban un lugar donde se jugaba el futuro de Latinoamérica, pero también sobre el que había mucha desinformación, y del que solo podían hablar quienes habían tenido la

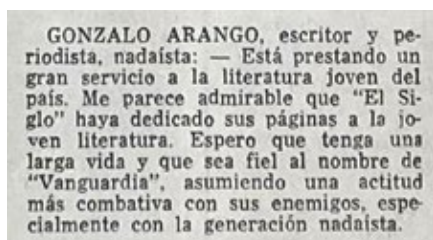
oportunidad de vivirla en carne propia. En “Vanguardia” presentaron, en varias ocasiones, la poesía revolucionaria del venezolano Miguel Otero Silva; publicaron una traducción propia de un texto del libro *Le socialisme et l'homme* del Che Guevara, e incluso María Mercedes le dedicó un sentido poema el 29 de octubre de 1967, con motivo de la conmoción que le generó su asesinato:

Tu lanza de pasión y sueños grandes
definitivamente atravesó el silencio de América humillada.
Che: aquí estamos nosotros, tus amigos, tus discípulos,
los que por ti creemos en una patria
lejana sí, vaga sí, absorta sí, arropada de cadenas sí,
pero de cadenas por las que comienza a circular
la sangre de hombres puros como tú.
Che: estamos tristes,
vemos en las fotos tu cuerpo de guerrero muerto:
un ejército de águila soberbias
de súbito surgen de tu pecho,
de tu boca ligeramente estremecida
sale el olor de las frutas
y el vaho impaciente de la selva,
el sonido de los grandes ríos cae lento de tu mirada sumergida,
en tu frente está la centella
de la Cruz del Sur,
indios con ruana y alpargate,
indios con lágrimas petrificadas,
indios dormidos en sueño secular,
indios de olvidado nombre,
indios caminan por tus piernas, por tu pecho, por tu garganta,
por todo tu cuerpo gigante de guerrero muerto.
Tu cuerpo de guerrero muerto está tendido entre dos mares,
lleno de olas.
Todo tu cuerpo de guerrero muerto
es patria (Carranza, 1967g, p. 15).

Cuando presentaron el balance de un año de labores, el 27 de agosto de 1967, destacaron que en treinta y cinco páginas habían publicado ensayos, críticas, notas de teatro, glosas sobre pintura y cine, veintisiete notas bibliográficas, veintitrés cuentos, cuarenta y siete poemas, un concurso de cuento de ámbito nacional, además de entrevistas, comentarios y conmemoraciones. Presentaron incluso la lista de todas las personas que habían publicado en la página, cerca de ochenta. Para entonces, ya afirmaban, además, que creían en la responsabilidad social del artista, como parte de una futura revolución que incluyera al pueblo.

Respecto al alto o bajo nivel intelectual de “Vanguardia”, a su aparente evasión de temas de alto entendimiento filosófico o científico, sostenemos que, ante el dilema de complacer a todos: intelectuales, obreros, periodistas, estudiantes, comerciantes... Y ante el poco espacio de que disponemos para hacerlo con todos, dada su afortunada situación en un periódico que tiene la responsabilidad de llegar a todas partes, nos inclinamos a hacer, sin vulgarizarnos, más un aporte al pueblo que a un círculo, porque entendemos que una obra que es capaz de repercutir en una sociedad, mientras más la integre mayor será su capacidad para contribuir a su degeneración o a su revolución purificadora. Y ello es en últimas lo que justifica toda obra artística (Carranza, 1967h, p. 19).

Pero no todo era tan serio ni tan grandilocuente como parecía. La página también se permitía el humor, la crítica y la ironía. Por ejemplo,



Fuente: periódico *El Siglo*, Biblioteca Nacional de Colombia.

Figura 13. Detalle mensaje de Gonzalo Arango sobre el primer año de labores de “Vanguardia” (27 de agosto de 1967).

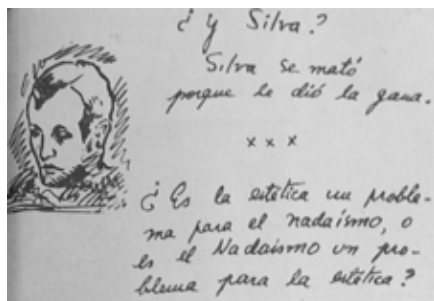
en ese mismo especial se destacan algunos comentarios sobre “Vanguardia” hechos por personas relevantes en el panorama cultural. Figuran Jorge Zalamea, Vicente Aleixandre, Fernando Charry Lara, Daniel Samper Pizano, Eduardo Caballero Calderón, Gonzalo Arango y Hernando Valencia Goelkel. Destaca la postura de Gonzalo Arango, quien dice esperar que se asumiera una actitud más combativa contra sus enemigos, especialmente contra la generación nadaísta. Cierran con Hernando

Valencia, diciendo que tenía unas palabras muy importantes: no conocía “Vanguardia” ni nunca la había leído.

Y es que las rencillas que manifestaban desde “Vanguardia” hacia el movimiento literario nadaísta fueron constantes. Desde el principio de su carrera y hasta el final, María Mercedes mantuvo una postura tajante frente al nadaísmo, alegando su carácter panfletario, publicitario y carente de fundamento. Es al nadaísmo al que se refería cuando decía que lo único que no aceptaba en su página era la fanfarronería y la tontería. En otras notas, agradecían que el nadaísmo hubiera, como quien dice, “limpiado la casa”, cometiendo los errores que ellos no repetirían. El 9 de abril de 1967, dijo, por ejemplo:

Cada vez que pueden y como pueden los nadaístas aprovechan la oportunidad que se les brinde para autoalabarse y propinarse ellos mismos toda clase de excelsitudes que nadie, absolutamente nadie, les achaca. Procuremos

dejarlos... “cada loco con su tema” [...]. Porque los nadaístas se han especializado en la fabricación de lo que ellos llaman “manifiestos” y que lo son solo porque manifiestan la cantidad de ramplonería que son capaces de producir (Carranza, 1967i, p. 16).



Fuente: periódico *El Siglo*, Biblioteca Nacional de Colombia.

Figura 14. Detalle caricatura “¿Es la estética un problema para el nadaísmo, o es el nadaísmo un problema para la estética?” (10 de septiembre de 1967).

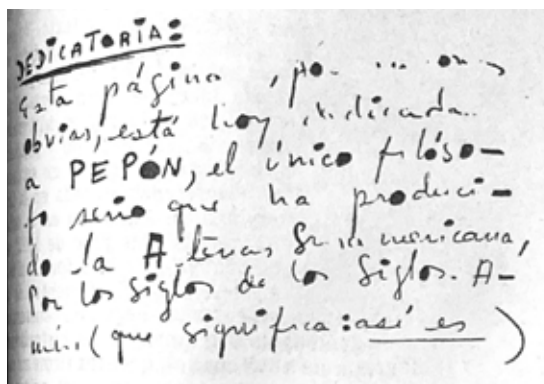
Otro capítulo especial de “Vanguardia” lo publicaron el 20 de agosto de 1967, dedicado a hablar sobre la llamada “Atenas Suramericana”, como se empezó a considerar a Bogotá desde el siglo XIX para elogiar la intelectualidad y la producción cultural de la ciudad, como si fuera un centro de la cultura occidental. En la página, no pudieron más que burlarse del apelativo desde todos los ámbitos posibles: el especial comenzaba diciendo que, en realidad, nadie había intentado determinar en qué consistía semejante fenómeno cultural, por lo que ellos se proponían hacerlo, presentando algunos de sus

aspectos más relevantes para que sirvieran de ejemplo “a otros países tan subdesarrollados culturalmente como son Francia, México, España o Inglaterra” (Carranza, 1967j, p. 19).



Fuente: periódico *El Siglo*, Biblioteca Nacional de Colombia.

Figura 15. Caricatura a propósito de la “Atenas Suramericana” (20 de agosto de 1967).



Fuente: periódico *El Siglo*, Biblioteca Nacional de Colombia.

Figura 16. Detalle nota manuscrita: “Esta página [por razones] obvias, está hoy dedicada a PEPÓN, el único filósofo serio que ha producido la Atenas Suramericana, por los siglos de los siglos. Amén (que significa: así es)” (20 de agosto de 1967).

En este especial se burlaron de *El Tiempo* como el más grande órgano intelectual, cuyas fórmulas periodísticas y críticas ofrecían el más variadísimo repertorio de la cultura de la ciudad; se burlaron también de cómo la crítica de arte había inventado un nuevo género para exaltar a los “genios”, con una técnica que llamaron “ortopedia encajonada”; además, presentaron el léxico característico de la nueva intelectualidad, así como algunas “Fórmulas para ser un intelectual puro y de vanguardia en la Atenas Suramericana”, entre las que incluyen:

Decir cada que se le presente la oportunidad que hubiera deseado ser de cualquier sitio menos de esta oprimida, reaccionaria, reprimida, oligárquica, imperialista, retrógrada y subdesarrollada Colombia. (Y después ir a matricularse a la Universidad de los Andes) (Carranza, 1967j, p. 19).

Fuente: periódico *El Siglo*, Biblioteca Nacional de Colombia.



Figura 17. Afiche promocional del Premio Literario Ingenio Riopaila de cuento (19 de febrero de 1967).

En relación con los concursos literarios anteriormente mencionados, puede destacarse que fueron patrocinados por el ingenio azucarero Riopaila. El primer concurso fue de cuento, y los resultados se anunciaron el 25 de junio de 1967. Los jurados fueron Daniel Samper, Fanny Buitrago y María Mercedes. Fue un proyecto ambicioso: recibieron quinientas siete propuestas y decidieron entregar dieciocho reconocimientos. El primer premio se dividió entre Álvaro Medina (Barranquilla, veintiún años) y Adolfo Restrepo (Bogotá, veintiún años), además de que se otorgaron cuatro reconocimientos adicionales a cuentos escritos por niñas y niños, debido a la cantidad de propuestas recibidas. Dedicaron cuatro publicaciones de “Vanguardia” a difundir los cuentos, las cartas y las actas del concurso.

El segundo concurso fue de poesía, y resultó menos popular; también tuvo menor publicidad. Se recibieron ciento una propuestas, y los resultados se anunciaron el 12 de julio de 1968. Los jurados fueron Nicolás Suescún, Darío Ruiz Gómez y María Mercedes. El ganador fue Elkin Restrepo (Medellín, veintiséis años), con un libro titulado *Bla, bla, bla*, y el finalista fue William Agudelo (Sopetrán, veinticinco años), con su obra *Vuelo en escalas*.² Si bien se publicó un acta general en la que se agradecía la participación, en ese mismo documento cada jurado por separado expuso sus veredictos, todos bastante desalentadores. Coincidieron en expresar su decepción frente a las propuestas y al panorama poético que se vislumbraba en el país a través del concurso, pues consideraban que ningún libro presentaba una propuesta realmente novedosa, salvo las de los dos finalistas. No obstante, posteriormente presentaron una antología poética basada en aquel certamen.

“Vanguardia” llegó a reimprimir textos de diferentes revistas latinoamericanas y europeas: muy especialmente *Orfeo* (Chile), *Ágora* (Ecuador), *Estafeta Literaria* (Madrid), *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), *La Nouvelle Revue Française* (Francia) y *Mundo Nuevo* (Francia). Fue evidente que el papel de las revistas culturales de ese entonces, como difusoras de ideas y medios de comunicación, era fundamental. A partir del año de creación de la página, comenzaron a publicarse números especiales dedicados a reseñas de revistas. La primera selección incluyó publicaciones del país, como *Razón y Fábula* (Universidad de los Andes), *Ideas y Valores* (Universidad Nacional), *Siglo xx* —a la que se hacía referencia constantemente por ser un esfuerzo de estudiantes de la Universidad de Caldas— y *Azu* (Pereira). De las revistas hispanoamericanas, reseñaron posteriormente *El Corno Emplumado* (México), *Amarú* (Perú), *Haravec* (Perú),

² En una publicación del 11 de febrero de 1967, se anunciaba y celebraba que ambos libros serían publicados por la editorial Papel Sobrante, creada en 1965 por Manuel Mejía Vallejo, Darío Ruiz, Óscar Hernández, Antonio Osorio y John Álvarez. Para esa fecha, ya habían publicado nueve libros.



Fuente: periódico *El Siglo*,
Biblioteca Nacional de
Colombia.

Figura 18. Detalle de un
especial de reseñas de
revistas hispanoamericanas
(3 de septiembre de 1967).



Fuente: periódico *El Siglo*,
Biblioteca Nacional de
Colombia.

Figura 19. Detalle caricatura
sobre los poemas de William
Agudelo, asiduo colaborador
de “Vanguardia” a quien
María Mercedes manifestaba
mucho admiración (11 de
agosto de 1968).

Papeles (Venezuela), *Zona Franca* (Venezuela), *Casa de las Américas* (Cuba), entre otras, no sin antes advertir que se trataba de un servicio que consideraban importante, dado el significado trascendental que tienen las revistas para la cultura, y con el propósito de acercar a los lectores a los centros de avanzada intelectual que, para ellos, eran México, Perú y Venezuela (Carranza, 1967k).

Quisiera comenzar a cerrar diciendo que María Mercedes tuvo una visión muy adelantada de su oficio y fue una mujer muy consecuente a lo largo de toda su carrera. Sin haber publicado aún su primer libro —*Vainas y otros poemas* (1972)—, ya aseguraba que era necesario producir toneladas de poesía en el país que ayudara a las personas a vivir. Esa fue su principal arma de combate, tal como lo reiteró sin descanso desde la Casa de Poesía Silva, casi veinte años después, con los multitudinarios concursos y eventos que promocionó desde allí, como “Descanse en Paz la Guerra” o “Alzados en Almas”. Hay en ello una exactitud visionaria, reflejada en su publicación del 11 de agosto de 1968, cuando, con veintitrés años, junto con Gerardo Rivera al hablar de la poesía de William Agudelo expresaban públicamente su profunda admiración y afecto hacia el poeta, dedicándole una carta en la que reconocían estar bajo el efecto del alcohol:

Hay que producir TONELADAS de poesía que ayude a vivir, darle a cada poema el rostro de la hermana, ponerla en el periódico enrollado bajo el brazo del tipo varado en la carrera Séptima, esquina de la avenida Jiménez [...]. Tu poesía es lo mismo que estar en cine, que ir a fiesta los sábados, que hacer trampa en los exámenes, porque es la única manera de estar vivos y en paz. Y entre irnos a bailar o leer a ese pobre hombre que fue Marcel Proust preferimos lo primero. Entre la suma jartera de leer a Dante, supimos del infinito de leite que supone adentrarse en el diario maravilloso de la pequeña Lulú. Somos la generación del Pato Donald y del televisor y estamos orgullosos de serlo. Nos encantan los CremHelados [...]. Tu poesía hace llorar a las

amas de casa en la cocina [...]. Tus poemas nos están diciendo que la única manera de ser un inmenso poeta es la de ser un hombre común y corriente (Carranza y Rivera, 1968d, p. 22).

Es deducible que el propósito de tantas reseñas, antologías, balances y valoraciones del estado de la literatura en Colombia era inventariar la tradición cultural, ponerse al día, como medio para validar y justificar las rupturas que querían proponer, pero también descifrar esa tradición, comprenderla. Parecían tener una necesidad voraz de saberlo todo para contar con el criterio suficiente para crear una voz nueva o alcanzar una expresión propia; también buscaban hacerse un lugar, legitimar su lugar en el mundo. “Vanguardia” representa un momento muy especial en la carrera de María Mercedes, pues es tal vez el espacio donde podemos verla más íntimamente. En ningún otro medio periodístico tuvo la libertad que disfrutó aquí. En sus proyectos posteriores, si bien creció y se consolidó como una intelectual indiscutible,³ aquí la vemos siendo ella de una manera honesta, cercana y desinteresada. Es cierto que en la Casa de Poesía Silva encontramos a una mujer con una autoridad indiscutible en el ámbito cultural, pero en “Vanguardia” están los cimientos de todo aquello; la Casa de Poesía Silva, de alguna manera, completó ese círculo.

La revolución, sin duda, ayudó a soñar desde distintos lugares de Latinoamérica y a que jóvenes como ellos se unieran y construyeran juntos. La posición editorial de “Vanguardia” es, para mí, innegable: una postura que destacaba el interés por tender puentes, reafirmar y construir una identidad común, amplia y latinoamericana, al tiempo que prestar un servicio al pueblo. Se trató de una generación profundamente masculinizada, como habrán advertido las lectoras y los lectores, pero también caracterizada por una fuerte militancia y por el deseo de ejercer una pedagogía cultural que, en aquel momento —como en todos los momentos—, resultaba profundamente necesaria. —◆◆◆—

³ Por ejemplo, en la revista cultural *Estravagario* (1975-1976) movilizó a una generación de intelectuales en Colombia a un nivel inimaginable; sus libros de la Editorial La Rosa (1985-1986), que dirigió junto con Carmen Barvo, alcanzaron ediciones valiosas e impecables y el semanario político *Nueva Frontera* (1976-1989), del que fue jefa de redacción durante trece años, fue su universidad para aprender sobre política internacional e historia de Colombia. Esta experiencia la llevó a ser una voz de autoridad en la Asamblea Constituyente de 1991, capítulo trascendental de su carrera ampliamente documentado y que todavía está por investigarse.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cobo Borda, J. G. (1967, 21 de mayo). Más sobre la orientación de “Vanguardia”. *El Siglo*, 21-25.
- Carranza, M. M. (1966a, 21 de agosto). La esperanza verdad de todos. *El Siglo*, 17.
- Carranza, M. M. (1966b, 18 de septiembre). Los que no sabemos nada en la cultura. *El Siglo*, 22.
- Carranza, M. M. (1967a, 23 de abril). Arte y compromiso. *El Siglo*, 19.
- Carranza, M. M. (1967b, 16 de abril). Poesía J. G. Cobo Borda. *El Siglo*, 19.
- Carranza, M. M. (1967c, 13 de agosto). Joven poesía colombiana. *El Siglo*, 21.
- Carranza, M. M. (1967d, 5 de noviembre). Joven poesía colombiana (II). *El Siglo*, 15.
- Carranza, M. M. (1967e, 5 de noviembre). Sobre el objeto y los fines de “Vanguardia” (copia de una carta enviada a J. G. Cobo-Borda). *El Siglo*, 17.
- Carranza, M. M. (1967f, 9 de julio). La danza mabra del señor Calibán. *El Siglo*, 19.
- Carranza, M. M. (1967g, 29 de octubre). Nota. *El Siglo*, 15.
- Carranza, M. M. (1967h, 27 de agosto). Un año de labores. *El Siglo*, 19.
- Carranza, M. M. (1967i, 9 de abril). La nulidad de la nada de los nadaístas. *El Siglo*, 16.
- Carranza, M. M. (1967j, 20 de agosto). La Atenas Suramericana. *El Siglo*, 19.
- Carranza, M. M. (1967k, 3 de septiembre). Revistas. *El Siglo*, 20.
- Carranza, M. M. (1968a, 3 de marzo). Poesía joven colombiana (III). *El Siglo*, 16.
- Carranza, M. M. (1968b, 21 de julio). Poesía colombiana joven (IV). *El Siglo*, 16.
- Carranza, M. M. (1968c, 17 de marzo). Blanco Spirituales. *El Siglo*, 16.
- Carranza, M. M. y Rivera, G. (1968d, 11 de agosto). Carta a William Agudelo. *El Siglo*, 22.
- Peña, I. (1967, 23 de julio). Para María Mercedes Carranza. *El Siglo*, 17.